



Dagas

Los cuadernos de la cárcel
de Alicia Kozameh

Cuadernos de la Colección Archivos
- 1 -

Responsable editorial

Fernando Colla

Nota del editor

La primera vez que la escritora argentina Alicia Kozameh vino a Poitiers en 2006, invitada por el CRLA-Archivos a participar en el Coloquio “Escrituras de la memoria y el exilio”,¹ trajo consigo los “cuadernos de la cárcel”. Siendo muy joven, Alicia había adherido al PRT/ERP,² y como consecuencia de su militancia activa en esta agrupación política había sido detenida el 24 de septiembre de 1975, durante la presidencia de Isabel Perón y poco antes del comienzo del llamado “Proceso de Reorganización Nacional”. Pasó primero un tiempo en la Alcaldía de Mujeres de la Jefatura de Policía de Rosario, conocida como “El Sótano”, y luego fue trasladada a la cárcel de Villa Devoto, en la ciudad de Buenos Aires. En este último recinto, durante los años 1977 y 1978 llenó con su letra regular y minúscula y sus maravillosos dibujos, los dos cuadernos que, en diciembre de 1978, cuando logró salir bajo el régimen de libertad vigilada, se llevó consigo burlando la vigilancia de las celadoras carcelarias.

Ante el interés que los cuadernos despertaron en algunos investigadores de Poitiers, Alicia nos confesó que los había traído con la intención de depositarlos en el Centro de estudios, pero que se daba cuenta de que le resultaba imposible desprenderse de ellos, sobre todo sin el consentimiento de su hija, Sara, quien compartía su apego por esos entrañables testimonios de un periodo clave en la vida y en la conformación de la “materia” creativa de la escritora Kozameh.

Sin embargo, accedió a dejarlos, durante el tiempo que duraría su “gira” europea, para que pudiéramos escanearlos e integrarlos en los *Archivos Digitales del CRLA* que en ese momento empezábamos a preparar. Nos conmovió ese gesto de confiada generosidad; más tarde, constataríamos que formaba parte consustancial de su personalidad.

7

1. “Escrituras de la memoria y del exilio. El testimonio de Luisa Futoransky, Alicia Kozameh y Reina Roffé”, coloquio organizado, en octubre de 2006, por el CRLA-Archivos (*Centre de Recherches Latino-Américaines*), centro de estudios de la Universidad de Poitiers y equipo de investigaciones del Instituto de Textos y Manuscritos Modernos de París.

2. El Partido Revolucionario de los Trabajadores, fue fundado el 25 de mayo de 1965 en Buenos Aires. De orientación marxista-leninista, el PRT constituyó hasta 1973 la sección argentina de la IV Internacional, de la cual debió separarse cuando adoptó la lucha armada como camino para la toma del poder: el PRT había decidido en su V Congreso de mediados de 1970, la constitución del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del partido.

Para muestra, tres botones...

Cuando empezamos a preparar este “álbum-homenaje” a Alicia Kozameh a través de sus cuadernos de la cárcel, le pedimos si podía escribir algunas palabras introductorias que ilustraran la mirada que –transcurridos más de treinta años, durante los cuales había alcanzado el reconocimiento editorial y académico y conquistado un amplio público lector– echaba sobre esas páginas juveniles. Escribió un texto desgarrador y desnudo, que tituló “Dagas”, y que ocupa en la presente edición más de cuarenta páginas; un texto que es casi un grito de dolor y de furia, pero también de triunfo, porque el magma creativo que bullía en las páginas de los cuadernos logró sobrevivir en (y a) la siniestra bóveda carcelaria en la que durante 1190 días se conformó.

Cuando la joven investigadora Chiara Bolognese se propuso elaborar un análisis del contenido de los cuadernos para esta edición, muy rápidamente se vio confrontada al hermetismo de muchos de los párrafos que éstos contenían. Pidió algunas explicaciones a la escritora, quien, con la misma pasión y el mismo despojo que en “Dagas”, escribió y le ofreció de inmediato dos cuadernos más, en los que explicitaba las claves que le habían permitido crear un léxico equívoco, impenetrable a la concupiscencia de los censores.

Y cuando le pedimos algunas ilustraciones que pudieran restituir elementos de su experiencia carcelaria, Alicia Kozameh movilizó de inmediato la red de ex-compañeras-presas para que pusieran a disposición de este proyecto editorial los testimonios materiales de esos días de encierro que hubiesen podido conservar, más que nada con la intención –pienso yo– de que también ellas estuvieran presentes como protagonistas de estas páginas. Cumplamos: los dos retratos a lápiz de Alicia que aquí reproducimos son obra de María Inés Cabanillas, a quien la escritora se refiere en algunos pasajes de las páginas que siguen; el “cuadrado norteño” que aparece en la página 120 y que ilustra la contratapa de esta edición, fue bordado por Teresita Gauna con hilos de toallas;³ las fotos de muchos de los “objetos artesanales” (costuras, “huesitos”...) que aparecen como viñetas en algunas de estas

8

3. En el mail que acompañaba las fotos de dos de sus bordados, Teresita Gauna me escribió: “Cuando los hice, sin dibujo previo, usaba los hilos como si fueran un pincel, un poquito de rojo aquí, un puntito azul allá, y entraba a formar parte de ese paisaje que estaba bordando, de esa vida *de afuera* que nos estaba negada. [...] Recuerdo que los saqué escondidos en el ruedo de un abrigo. Aquí en Italia los hice enmarcar y los tengo a la vista, con tantos recuerdos. Y me dan fuerzas cuando ellas faltan...” En otro mail, Alicia agregó: “Los familiares nos llevaban toallas, les pedíamos que fueran lo más coloridas posible, y después les sacábamos los hilos y con ellos bordábamos”.

páginas, las envió desde Reconquista Griselda Bolesso de Tejerina;⁴ y las ilustraciones que muestran imágenes actuales de “El Sótano” y de la cárcel de Villa Devoto están realizadas a partir de una extensísima serie de fotografías que tomó Sara, en una visita que hiciera con su madre, en 2004, a ambos centros penitenciarios, y que puso también a nuestra disposición.⁵

En estas páginas, a la solidaria generosidad de Alicia Kozameh respondieron, como se debe, las desinteresadas contribuciones de sus amigos Tununa Mercado y Juan Sasturain, quienes aceptaron de inmediato la propuesta de los editores de escribir una semblanza liminar y un panorama del contexto político y social en el que los textos carcelarios fueron producidos, y de Erna Pffeifer, gran especialista de la obra de Kozameh, quien realizó una extensa entrevista a la escritora y permitió además que reprodujésemos aquí una parte de la minuciosa bibliografía de y sobre la autora que preparó para su libro *Alicia Kozameh: ética, estética, y las acrobacias de la palabra escrita*.⁶

Nos alaga y nos enorgullece inaugurar esta nueva serie de publicaciones dedicada a los “documentos de génesis”, complementaria de las ediciones críticas *Archivos* –los “Cuadernos de la Colección Archivos”–

4. Alicia me escribió en un correo electrónico : “Para nosotras esos *huesitos* [pequeñas artesanías hechas con huesos recuperados de las comidas] eran la vida. Los hacíamos con agujas de coser que teníamos escondidas desde los tiempos en que (antes del golpe) habían permitido que entraran, y con saliva, que es corrosiva. Con una agujita, dale que dale, saliva y aguja. Y los que tienen color más oscuro están teñidos con té o café (cuando hubo). [...] La compañera que tiene estas cosas se llama Griselda. Su compañero, Juan, sigue conformando con ella una pareja fuerte y sólida. En 1974, Juan cayó preso y ella y yo andábamos militando juntas, con su bebé en brazos, por las calles de Rosario. Ernesto (por supuesto que tenía que llamarse Ernesto) era un bebé bellissimo, que tenía unos seis meses. Después yo caí en cana, después ella cayó, al bebé lo crió la mamá de Griselda, que vive y es muy lúcida. Después todos fuimos saliendo en libertad. Ahora Ernesto tiene dos hijas, y así las cosas...” En otro mail, completó las informaciones: “Las que parecen bolsitas tejidas al crochet, son realmente bolsitas en las que cabía justo un atado de cigarrillos, y la tiritita era para colgarlas al cuello... Los materiales salían de deshacer pulóveres, vestidos, pantalones, lo que fuera que tuviéramos. O usábamos pedazos de sábanas e hilos de toallas de colores. [...] Las muñequitas están rellenas, y la razón por la que salieron del sótano carcelario así, rellenas, es que todavía no nos habían comunicado, así que son de antes del golpe de Estado”.

5. Estas fotos no restituyen, evidentemente, la conformación ni el aspecto que las celdas y otras dependencias de las instituciones tenían en el momento del encarcelamiento de Alicia Kozameh.

6. Pittsburgh, IILI (Serie Antonio Cornejo Polar), 2013.

con este álbum-homenaje a Alicia Kozameh, una de las representantes más exigentes, talentosas e ineludibles de las letras argentinas, que va llevando hasta sus más recónditas estribaciones, el mandato de ese otro prisionero intransigente y solidario, que fue Primo Levi: “Nos han quitado hasta nuestro nombre: y si queremos conservarlo, tendremos que encontrar en nosotros la fuerza necesaria para que detrás de ese nombre, algo de nosotros, de lo que éramos, subsista” (Primo Levi, *Si esto es un hombre*).

Fernando Colla

CENSURADA
DECRETO 2023/74

